

El *carnaval* y el *combate* hacen el *aguante* en una barra brava*

Carnival and Combat as Constitutive Elements of Aguante in a Barra Brava

John Alexander Castro Lozano**

Universidad Pedagógica Nacional, Colombia

Resumen

El fútbol, como espectáculo que ha logrado atraer la atención de diversos públicos, se basa en la afición y la hinchada. Un tipo particular de hinchas dejó su participación pasiva en la tribuna para involucrarse en el juego mismo, generando la aparición de grupos organizados en los estadios. El artículo ofrece una mirada comprensiva de las llamadas “barras bravas”, desde la observación, la observación participante y el diario de campo. La reflexión, realizada desde las categorías sociales del *ritual* y la *identidad*, parte de la festividad de la tribuna y la agresividad de la calle como manifestaciones de los propios actores que les permiten hacer del “aguante”, un estilo de vida.

Palabras clave: “aguante”, “barras bravas”, identidad, ritual.

Abstract

As a spectacle that has captured the attention of diverse audiences, soccer is based on enthusiasm and fan and supporter groups. Among these groups, the *barras bravas* stand out for having abandoned the position of passive spectators and getting involved in the game itself, thus leading to the emergence of organized groups in the stadiums. The article provides a comprehensive view of these *barras bravas* (tough soccer supporter groups), on the basis of observation, participative observation, and field journals. Using the social categories of ritual and identity, the reflection addresses the festiveness of the stands and the aggression on the streets as typical expressions of these actors for whom *aguante* (tough, aggressive behavior) has become a lifestyle.

Keywords: *aguante*, *barras bravas*, identity, ritual.

Artículo de investigación científica.

Recibido: 29 de septiembre del 2012.

Aceptado: 10 de mayo del 2013.

* Este texto es una versión corregida y aumentada de la ponencia presentada en la mesa 22: “Salud, Ocio y Deporte” del X Congreso Nacional de Sociología realizado en Cali en la Universidad ICESI y la Universidad del Valle, los días 2, 3 y 4 de noviembre del 2011. También hace parte de mi trabajo de grado presentado, en la Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, bajo el título: Como una sombra o alentando y peleando se tiene aguante en una barra brava de Millonarios F.C.

** Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en estudios sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y profesor de filosofía en enseñanza media.

Correo electrónico: alexandercastro1981@gmail.com

Introducción

El fútbol es, quizá, el deporte más popular del mundo. Alrededor de él se pueden encontrar distintas personas sin distinguir edad, género, nacionalidad, poder adquisitivo, filiación política o creencia religiosa. A lo largo de la historia, las personas que siguen este deporte se han transformado, de espectadores pasivos a protagonistas fundamentales de los encuentros futbolísticos. Son el jugador con la camiseta número 12, conforman grupos organizados de hinchas denominados de distinta forma: *hooligans*, *tifosi*, *ultras*, *torcidas*, *porras* o *barras bravas*¹. Los comportamientos de los hinchas, ya sean agresivos o festivos, tienen un origen anecdótico.

Romero (1997) relata que en las calles del sureste de Londres, en la década del setenta del siglo XIX, justamente cuando empezaban a consolidarse los primeros campeonatos de fútbol vagaba un hombre llamado Edward Hooligan. Este personaje no trabajaba, bebía grandes cantidades de licor y peleaba a golpes en la calle, por lo general los sábados en la tarde. En el año 1890, en el periódico *The Times* de la capital inglesa, aparece acuñado el término *hooligans* como sinónimo de vagos, borrachos, pendejidos y bravucones. Salcedo y Rivera (2007) cuentan que la palabra ‘hincha’ se utilizó por primera vez, en América Latina, refiriéndose a Prudencio Miguel Reyes, un aficionado que se encargaba de inflar o hinchar los balones con la fuerza de su pulmón para el Club Nacional de Montevideo, Uruguay, su equipo, al que animaba con palabras de aliento desde los límites del terreno de juego durante los partidos.

Dunning, Murphy y Williams (1996) afirman que un tipo particular de hinchas empezaron a tener presencia organizada en la Copa Mundo de 1966, realizada en Inglaterra. Fueron los mismos ingleses quienes principalmente promovieron y retomaron el viejo apodo de *hooligans*, grupos que fueron rápidamente imitados. Adán (2004) sostiene que en Italia los imitaron rápidamente, pues aparecieron a principios de los setenta. Allí, los llamaron *tifosi* y a principios de los ochenta en España, donde los llamaron *ultras*. Hacia 1927 surgió en Argentina un grupo de hinchas del Club Atlético San Lorenzo de Almagro que amedrentaba a los árbitros, los jugadores y a los hinchas rivales lanzando pedazos de goma que producían fuertes contusiones a quienes los recibían (Aragón, 2007). El sobrenombre de barras bravas apareció, asegura Alabarces (2004), a partir de un hecho trágico en Argentina: el 9 de abril de 1967 fue asesinado a golpes Héctor Souto, hincha de Racing Club, cuando ingresó por equivocación a la tribuna donde se encontraban hinchas rivales del Club Atlético Huracán.

Las barras bravas en Colombia nacieron en la década del noventa; en 1991, con la aparición de la barra Santa Fe de Bogotá, del equipo Santa Fe, y en marzo de 1993, Blue Rain, de Millonarios. Estas barras

1. En este trabajo se utiliza la noción de barras bravas, pues fue aceptada por distintos integrantes de Blue Rain.

eran distintas a las barras de aficionados de la época porque cantaban y saltaban durante el partido. Para ese entonces, el apelativo de bravas no era negativo, por el contrario, se entendía que eran un grupo de hinchas que se divertían apoyando a su equipo.

Sin embargo, el 10 de octubre de 1993, integrantes de Blue Rain se enfrentaron verbal y físicamente con seguidores del Atlético Nacional, de Medellín, en una de las tribunas del estadio Nemesio Camacho. El 6 de mayo de 1998, la barra brava de Millonarios, ubicada en la tribuna lateral norte alta, celebró un gol con una avalancha²; la baranda de seguridad no resistió, cedió, se rompió y se desprendió, dejando vía libre para que decenas de hinchas cayeran al primer piso, afortunadamente sin ninguna víctima fatal. Estos dos hechos ocurridos en Bogotá, protagonizados por hinchas de Millonarios, fueron anunciados por parte de los medios de información como la llegada de las barras bravas, fenómeno que imitaba a las barras de Argentina.

Así pues, el comportamiento y las distintas actividades de los hinchas han despertado interés en diferentes espacios académicos, en la medida en que han dejado de ser simples espectadores y se han convertido, con expresiones festivas y agresivas, en protagonistas fundamentales de los partidos de fútbol. Este trabajo busca presentar un panorama comprensivo sobre los colectivos futbolísticos, denominados usualmente como barras bravas. En primer lugar, se exponen los elementos metodológicos utilizados; segundo, se describen las experiencias en el estadio y al interior de la barra; tercero, se elabora una reflexión en torno a las conductas festivas y agresivas y sus implicaciones para los integrantes de la barra, y cuarto, se vinculan estas nociones, propias de los actores involucrados, a categorías de análisis propias de los estudios sociales.

Acerca de la metodología

Este trabajo de exploración buscó acercarse a los integrantes de la barra Blue Rain, de Millonarios y comprender las manifestaciones propias de los grupos organizados de hinchas, denominados comúnmente como barras bravas. Desde una perspectiva metodológica, durante esta investigación se buscó frecuentar los lugares que ocupan los hinchas y los momentos en los cuales desarrollan sus actividades, con el fin de establecer cómo logran llevarlas a cabo y entender el valor que le otorgan a sus actuaciones. En otras palabras, a través de la observación participante me fue posible descubrir la forma en la cual se organizan y la importancia que le otorgan a sus emblemas y sus prácticas. Este grupo de hinchas se ubica en la tribuna lateral sur durante los partidos de mediano y mínimo riesgo,

2. “Avalancha” es la acción de bajar corriendo por la gradería, cuando el equipo al que se apoya anota un gol o se lleva a cabo cuando se busca presionar a los asistentes para que canten y salten.

y en oriental general en los encuentros de alto riesgo³; sin importar la gradería en la cual se ubiquen, el principal objetivo es animar y defender a su equipo de fútbol.

Esta investigación se orienta desde la observación, la observación-participante y el diario de campo, elementos de trabajo propios de la etnografía, ya que es fundamental deducir qué, cómo y para qué las barras bravas apoyan desde la tribuna e incluso, llegan a enfrentarse verbal y físicamente con sus rivales. Este horizonte mostró la necesidad de asistir regularmente a los partidos que disputó Millonarios, especialmente en la ciudad de Bogotá, y seguir la conductas habituales de los hinchas: llegar con horas de anterioridad al estadio, hacer la fila, soportar la requisita por parte de la Policía Metropolitana por lo menos en tres ocasiones, esperar el inicio del encuentro futbolístico, saltar al ritmo de los instrumentos musicales y cantar a partir de las circunstancias del juego, insultar a los rivales de turno e incluso presenciar eventuales ataques contra ellos, pues

[...] el acto de participar cubre un amplio espectro que va desde “estar allí” como un testigo mudo de los hechos, hasta integrar una o varias actividades de distinta magnitud y con distintos grados de involucramiento. En sus distintas modalidades la participación implica grados de desempeño de los roles locales. (Guber, 2001, p. 72)

Entre el 14 de julio del 2010 y el 16 de diciembre del 2012, asistí aproximadamente a 95 partidos disputados por Millonarios en la ciudad de Bogotá, jugados en los estadios Nemesio Camacho, Luis Carlos Galán Sarmiento, Metropolitano de Techo, Alfonso López Pumarejo y Compensar. La asistencia regular y la participación en las diferentes actividades de la barra me permitieron identificar los siguientes comportamientos de apoyo al equipo: saltar y cantar; insultar a los jugadores y a los hinchas rivales, y en ocasiones agredirlos físicamente. Las denominaciones que han dado los mismos miembros de la barra brava a estas expresiones son el “carnaval” y el “combate”. El carnaval implica apoyar o alentar al equipo, mientras que el combate busca enfrentar verbal y físicamente a los rivales. Su importancia es tal que se han convertido en una forma de vida para los integrantes de estos grupos, quienes los han hecho parte de su cotidianidad. Finalmente, la relación entre el carnaval y el combate configuran el aguante en Blue Rain.

-
3. Los partidos son clasificados de la siguiente manera: Clase C (mínimo riesgo) son los juegos en los que los hinchas del equipo rival no tienen presencia significativa. Clase B (mediano riesgo) hace referencia a aquellos en los que los hinchas visitantes no alcanzan a igualar la asistencia de la hinchada local. Clase A (alto riesgo) son aquellos en los cuales la presencia de hinchada rival es semejante a la hinchada local.

En los alrededores del estadio

Millonarios juega sus partidos como local en el estadio Nemesio Camacho, en cuyos alrededores se venden elementos alusivos al equipo, se escuchan hombres y mujeres revendiendo las entradas a un precio distinto al establecido; además hay jóvenes hinchas pidiendo dinero para la boleta de entrada y frecuentemente la Policía Metropolitana se encuentra patrullando. También hay distintos lugares que ofrecen alimentos, refrescos y bebidas embriagantes que los asistentes consumen antes o después del juego. Los hinchas llegan al estadio desde diversos lugares de Bogotá, tanto individual como colectivamente Portan diferentes prendas que los identifican como seguidores del equipo: camiseta, bufanda, gorra, chaqueta, sudadera o simplemente ropa azul y blanca. Algunos se atreven a pintar su rostro con estos colores; otros, han sido capaces de tatuar su cuerpo. Esta identificación es elemental y les sirve para reconocerse a sí mismos y distinguirse de los hinchas rivales.

La llegada al estadio depende de la importancia del juego, si es alta, puede llegarse entre tres y cinco horas antes de iniciarse el partido; si no lo es, es posible llegar entre una o dos horas antes. También es importante poseer una boleta que permita ingresar al estadio, adquirida con anterioridad. Si aún no se tiene, es necesario dirigirse a un punto de venta cercano y comprarla. Al tenerla, se debe ubicar la gradería que indica el ticket, hacer la fila correspondiente, pasar las requisas dispuestas por la policía y, por último, ubicarse en el sitio asignado. Asistir al estadio hace parte de un compromiso que el hincha adquirió cuando se definió como seguidor del equipo al afirmar: yo soy de Millonarios, lo que implica también mostrar el acompañamiento y el apoyo desde la tribuna. La descripción anterior hace parte de un recorrido común de los asistentes tradicionales al estadio para ver jugar a Millonarios.

El encuentro de los integrantes de Blue Rain se da en un lugar cercano al estadio donde se reúnen con horas de anterioridad y juntan los elementos necesarios para apoyar al equipo: bombos, redoblantes, trompetas, bombas de humo, banderas y papel picado y en rollos. Allí es posible percibir el olor de la marihuana y observar el consumo de bebidas embriagantes, mientras el tiempo pasa entre conversaciones y el arribo de otros integrantes. Uno de los líderes interrumpe las diferentes actividades y plantea la marcha hacia el estadio. Los dirigentes son aquellos que han asumido los distintos compromisos que tiene la barra y proponen distintas ideas para que los espectáculos sean originales, para que se logre el crecimiento y sean superiores a las otras barras. En la marcha hacia el estadio ondean las banderas, golpean los bombos y los redoblantes, fuman y cantan.

Cuando llegan al frente de la tribuna sur, la marcha se detiene e ingresan, sin boleta, los principales líderes. Se someten a una requisa de la policía, que revisa todos los elementos que llevan consigo para apoyar

al equipo buscando evitar el ingreso de bebidas embriagantes, drogas ilegales, pólvora y armas blancas o de fuego. Después de la revisión, los hinchas recogen los instrumentos musicales, las banderas y el papel, suben por las escaleras y llevan todo hacia el centro de la tribuna. Mientras tanto, se van formando las filas a la espera que las puertas al público se abran y luego de pasar por lo menos tres requisas de la policía, logran acceder a la tribuna y esperar el inicio del partido.

Saltando y cantando

Las banderas que han ingresado se ponen desde arriba hasta la parte baja de la tribuna y de lado a lado; el nombre de la barra, en la baranda de seguridad, ubicada en la parte inferior y los instrumentos musicales y el papel, en el centro de la tribuna. Poco a poco van ingresando los hinchas, van llenando la tribuna lateral sur y cada uno busca el lugar en el que se ubica y espera el inicio del partido. Aproximadamente veinte minutos antes de empezar el juego, uno de los líderes empieza a abrir un espacio entre los hinchas que ya se encuentran dentro, y por uno de los vomitorios⁴ de la tribuna ingresa La Banda del Bombo tocando los instrumentos musicales, promoviendo el salto y el canto de todos los asistentes presentes en la gradería. Este grupo se encarga de poner el ritmo, y escogen libremente los cantos, que sin embargo dependen de la circunstancia del partido.

Los hinchas se levantan como una ola y empiezan a cantar al unísono con los bombos, los redoblantes y las trompetas. Entretanto, empiezan a circular papel en pequeños pedazos y en rollo; cada hincha busca tener alguno para lanzar cuando salga el equipo como una forma de bienvenida. Cuando el equipo sale al terreno de juego, desde la gradería los bombos retumban, los cantos ensordecen, los saltos hacen temblar la tribuna, los papeles inundan el aire y se encienden las bombas de humo. Luego, saludan a uno o dos jugadores, quienes al escuchar su nombre, levantan la mano desde la cancha. Desde los parlantes del estadio se anuncian los actos protocolarios, los jugadores se forman y se escucha el himno de Colombia, que pasa inadvertido. En seguida, el himno de Bogotá es entonado por toda la barra, levantan la mano derecha, es un juramento a la bandera, semejante a una ceremonia militar, es una forma de manifestar el respeto a la capital.

Al concluir, regresan los cantos y los saltos, la festividad se despliega, algunos se han despojado de sus camisetas ante el intenso calor provocado por el salto constante y el poco espacio que hay entre cada uno de los asistentes. Los cantos buscan animar al equipo y empujarlo hacia la victoria, en el partido se apoyará y en las adversidades se alentará hasta el final. Los cantos, que se cree que pueden influir en el resultado del encuentro deportivo, expresan el sacrificio y el compromiso que la barra tiene por el equipo:

4. Entrada-salida de las graderías.

Qué alegría, qué alegría
ole, ole, olá
vamos Millos todavía
esta es para ganar

Locos de la cabeza⁵, haciendo descontrol
solo te pido, Millos, que hoy salgas campeón

porque tenemos aguante
aguante de verdad
vamos a salir campeones
y vamos a festejar.⁶

Los cantos se sostienen durante todo el partido, no los interrumpen: cantan, aplauden, levantan los brazos hacia delante y hacia atrás; cada uno salta desde su puesto y en ocasiones hacia los lados; a veces se empujan, aunque sin agredir a quien está al lado, pues lo importante es animar a “Millos”. Desde el centro de la gradería brotan los fuertes sonidos que provocan los bombos, los redoblantes y las trompetas de La Banda del Bombo, cuyos integrantes están concentrados tocando los instrumentos y manteniendo el ambiente festivo en la tribuna, pues las voces no se pueden callar.

Los insultos a los rivales y los enfrentamientos físicos

Las voces no se pueden callar, especialmente cuando están al frente los hinchas rivales. Las rivalidades son construcciones históricas, sociales, culturales, territoriales, futbolísticas, pasionales o económicas, surgidas a partir de las diferencias entre los equipos, en relación con los colores, los emblemas, entre otros. En el caso de Millonarios, la primera rivalidad es con Santa Fe, el otro equipo de Bogotá; con Nacional de Medellín, América de Cali y Junior de Barranquilla, se trata de una rivalidad entre centro y periferia o capital y provincia. Cuando surgieron los grupos organizados de hinchas, asumieron esa rivalidad, en un primer momento verbalmente y luego llevada a los extremos. Ese es el motivo por el cual los miembros de Blue Rain quieren romper la voz en la gradería y enfrentarse físicamente con ellos.

Al encontrarse en el interior del estadio, las barras inician un intercambio de cantos, de insultos y de amenazas que buscan reducir al contendor, sin importar lo que el otro haga desde su tribuna. A través de los cantos, se renueva el antagonismo; a la barra contraria se le grita su incapacidad para alentar y se le califica de amarga. También se amenaza a los

5. El canto argentino original dice: “estamos todos de la cabeza” pero cuando se empezó a cantar en la tribuna, a mediados de los noventa, muchos entendieron: “estamos locos de la cabeza”, y se mantiene de ese modo hasta el presente.
6. Canto basado en la canción “¡Qué alegría!”, de Johnny Tolengo.

hinchas y se les desafían a afrontar una nueva pelea, a que sean capaces de demostrar que no son cobardes. Si son valientes, entonces, que sean ellos quienes busquen la pelea después del partido. La barra brava rival representa todo lo opuesto a la que se pertenece: mientras la propia alienata sin parar y soporta el enfrentamiento verbal y físico, la rival es amarga y cobarde. Esta creencia entre las barras bravas manifiesta que existe una idea de supremacía, en la medida en que se trata de dominar al otro.

Blue Rain tiene cantos en los que demuestra su pertenencia y afecto hacia Millonarios. También tiene cantos contra Santa Fe, América o Nacional y sus respectivas barras que buscan ridiculizarlos y rebajarlos, bajo el supuesto de que no tienen la suficiente fuerza para alentar a su equipo:

Vamos, vamos *Millonarios*
 vamos, vamos a ganar
 que nacieron hijos nuestros
 hijos nuestros morirán⁷

Ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay,
 no tengan miedo, pueden cantar⁸

A correr, a ver
 A correr, a ver

Y decile a tu mamita que te venga a recoger.⁹

A Santa Fe, por ejemplo, le manifiestan cierta discapacidad: “Millos no tiene marido, Millos no tiene mujer, pero tienen un hijo bobo que se llama Santa Fe”. A sus hinchas se les reclama la incapacidad de llenar la tribuna: “y ¿dónde están? qué no se ven, los hijueputas de Santa Fe”. Los cantos no solo sirven para ridiculizarlos y reducirlos, sino también para burlarse de alguna dificultad ocurrida en el equipo rival, especialmente en aspectos económicos o deportivos. También pueden aludir a eventos trágicos del contrincante, que son tomados como festejos para la Blue Rain, mientras los rivales sienten ese hecho trágico:

Andrés Escobar¹⁰,
 paisa hijueputa ya no existe más.
 Los sureños lo lloraron

-
7. Canto interpretado antes de iniciarse el encuentro.
 8. Canto interpretado cuando los rivales no son escuchados o cuando el equipo rival va perdiendo.
 9. Canto interpretado en el momento que los visitantes abandonan su gradería después de concluido el partido.
 10. Fue un defensa antioqueño que jugó en Atlético Nacional, asesinado el 2 de julio de 1994.

cuando a ese paisa mataron.

La provincia lo recuerda
y la Blue Rain lo festeja.¹¹

En el estadio se grita, se insulta, se desafía y se amenaza al rival con los cantos y se demuestra la fuerza que se tiene con saltos y gritos. Es decir, se ha dicho “¡Acá estamos!” Por eso, aunque la asistencia al estadio es necesaria para el hincha común, para la barra brava es obligatoria, pues es ella la que alienta y defiende al equipo. Los cantos manifiestan la rivalidad con el equipo y con la barra brava visitante; los otros, los rivales, no cantan ni saltan lo suficiente para que hagan sentir el apoyo a su equipo, por lo que son tachados de amargos.

En la tribuna inician los enfrentamientos verbales. Al salir del estadio, es posible que se den los enfrentamientos cuerpo a cuerpo, entre puños y patadas; las peleas se agudizan en el momento que se usan piedras, palos o varillas, y son aún más radicales cuando se usan cuchillos, navajas o machetes; en los casos más graves, armas de fuego, ya que lo que importa es lograr que retroceda el rival: si logran herir a los contendores, mucho mejor porque así se obtendrá una victoria; si logran robar algún elemento, será un trofeo. Los enfrentamientos pueden darse de forma espontánea o programada. Es mejor si es programado porque de este modo ya se ha planeado un ataque a algún rival, ideado generalmente por los dirigentes de la barra, que buscan demostrar ante su grupo su capacidad de liderazgo y fuerza. Los enfrenamientos físicos deben afrontarlos y lograr que el otro retroceda, mostrando que es un cobarde.

El carnaval y el combate hacen el aguante

El carnaval en la tribuna

El uso de los instrumentos musicales y las banderas imprimen un aire festivo a la tribuna, ambiente que se consolida cuando La Banda del Bombo ingresa a la tribuna, instando a los asistentes a levantarse de sus puestos, motivándolos para saltar y cantar. El objetivo principal es apoyar y animar al equipo de fútbol; en términos de la barra, se trata de alentar, es decir, la barra supone que desde la tribuna se le entrega una fuerza al grupo de jugadores que les puede ayudar para que logren una victoria en el terreno de juego. Por lo tanto, las voces de la tribuna no pueden silenciarse, pues el respaldo debe ser constante, y más fuerte si hay un rival al frente. Estas manifestaciones se denominan al interior del grupo como el carnaval.

Julio Caro (1992) explica que el carnaval es un momento en la vida posterior y contrario a una existencia racional, sobria, normativa y jerárquica; el carnaval expresa alegría, excede los límites, da vía libre a los excesos y a las exageraciones. El carnaval burla la inflexibilidad y la seriedad del orden imperante, sirve de ruta de escape a la monotonía. El carnaval

11. Este canto se entona en los partidos contra el Atlético Nacional.

de la barra brava es el despliegue de los colores, la música, las voces y los saltos, que son el apoyo constante desde la tribuna, la expresión festiva de los hinchas, manifestación que puede estar acompañada del consumo de bebidas embriagantes o sustancias alucinógenas, pues es un momento para divertirse, en la medida en que “el carnaval permitía grandes libertades. Con máscaras o sin ellas, las gentes realizaban una serie de actos violentos y de aire bestial” (Caro, 1992, p. 111). Esa aparente agresividad no es vista como tal por quienes participan de esas actividades, pues hacen parte del aliento al el equipo. Quien participa constantemente en el carnaval, logra ser reconocido y distinguido por la barra, mientras quienes no lo aceptan son rechazados por el grupo y relegados a las fronteras de la gradería. El carnaval muestra la festividad y la alegría de los hinchas y también, anuncia el combate.

El combate en la tribuna y en las calles

El combate implica ratificar la presencia en la tribuna a través de los saltos continuos y los cantos que reducen al rival, a partir de la exclusión marcada por la posición económica, la pertenencia regional o étnica y la inclinación sexual. El enfrentamiento con el rival se inicia en la tribuna e implica el despliegue festivo de la barra y el intercambio de cantos. El propósito es mostrar la superioridad de la barra frente a la otra, es decir, lograr que el rival no responda a los cantos o que estos no sean escuchados, evitar que ellos logren exhibir su fiesta. Los cantos, entonces, deben exhibir una agresividad que someta a los contrarios, pues es necesario mostrar la superioridad desde la gradería. De otra parte, el combate también es la fuerza en los enfrentamientos físicos, que busca ratificar la supremacía sobre los otros.

El combate es el enfrentamiento verbal a través de los cantos desde la gradería y los enfrentamientos físicos: puños, patadas y, quizá, la agresión con piedras, palos y en el peor de los casos, armas blancas o de fuego. Lo fundamental del combate es reducir al rival a su mínima expresión y conseguir que retroceda. Este tipo de enfrentamientos son interpretados por Coser del siguiente modo:

Los conflictos en los cuales los contendientes sienten que solo participan como representantes de colectividades y grupos, que no luchan para sí, sino únicamente por las ideas del grupo que representan probablemente serán más radicales y despiadados que otros cuya animadversión se mueve por razones personales. (Coser, 1961, p. 137)

Los enfrentamientos con hinchas rivales son comprendidos por los participantes como actos de defensa. Quien participa, será respetado al interior del grupo, mientras que los que no participan, no logran ascender lo suficiente en la jerarquía de la barra. El combate manifiesta la fuerza de la barra frente a los integrantes de la misma y contra los rivales. Entonces, el carnaval y el combate hacen el aguante en la barra brava.

El aguante de la barra brava

Según Elbaum (1998) la valentía, la fuerza y la resistencia manifiestan un tipo de masculinidad denominada el aguante, expresada entre los integrantes de las hinchadas de fútbol de Argentina. Desde una perspectiva semejante, Alabarces (2004) afirma que la violencia física se orienta por la idea de poner el cuerpo para defender el propio, que al ser vulnerado debe ser vengado como parte de un código de honor. Garriga (2007) continúa esta idea al entender la violencia entre las hinchadas como una cultura del aguante que acepta la bravura y el coraje en el enfrentamiento físico. De forma semejante, Gil (2007) afirma que el aguante hace parte de la pasión que tienen los seguidores de un equipo de fútbol, del que se desprenden problemáticas como el honor, la masculinidad y la moralidad.

Panfichi (1999) sostiene que las barras muestran la necesidad de defender el emblema y el territorio de la presencia de los rivales, pues la jerarquía y la posición social se organiza y se mide a partir del enfrentamiento físico o el guerroo contra los rivales y la policía. También Abarca y Sepúlveda (2005) concluyen que al “poner el cuerpo” acaban con la neutralidad y la pasividad y defienden lo propio, mostrando una masculinidad que otorga prestigio, al ubicarlo en una posición en la agrupación que se sustenta en la capacidad para soportar lo que venga y en la ley del “más malo”. Desde la perspectiva de Aragón (2007) el aguante está preparado para alentar al equipo y hacerlo fuerte para pelear contra el rival, para que sea capaz de soportar y pueda continuar ante cualquier tipo de desgracia.

En este trabajo se relacionan las expresiones festivas y las manifestaciones agresivas de la gradería para hacer el aguante, es decir, se desarrolla el planteamiento de Aragón (2007). El carnaval y el combate de la barra hacen el aguante al encarnar el apoyo desde la tribuna, la pelea contra los adversarios, la planeación y la presentación de esas actividades, ratificando la pertenencia y la incondicionalidad que los integrantes de la barra Blue Rain muestran con Millonarios. Entonces, el aguante requiere mantener la voz en alto y los puños en frente sin importar las circunstancias favorables (o, mejor, adversas) que puedan afrontarse en cada encuentro, es decir, la posición que ocupa el equipo en la tabla de posiciones o si el rival supera significativamente en número.

Aquellos que sean capaces de demostrar aguante serán los miembros indiscutidos de la barra porque siempre están presentes y los que se mantengan serán los líderes del grupo. La barra les permite dejar toda su creatividad en la tribuna y toda su habilidad en las calles, es decir, lograr que puedan ser reconocidos y respetados en un grupo.

El aguante no se sostiene por el simple gusto de ser los mejores, sino que es un estilo de vida que se ha trasladado a la cotidianidad. Además de cantar, aplaudir, saltar y pelear por Millonarios, se puede vivir de la barra brava, ya que el aguante es un trabajo que deja algunas utilidades para sostenerse económicamente, como la reventa de entradas. Por lo tanto, el

carnaval y el combate deben ser experimentados por aquellos que deseen ser parte de la barra; algunos le dan mayor importancia al carnaval para apoyar al equipo y para otros es vital el combate para lograr que el rival retroceda. El carnaval y el combate son dos experiencias que se afrontan cuando se hace parte de la barra, aunque muy pocos son capaces de asumir los dos estilos, quienes lo logran, liderarán al grupo: tienen aguante.

El aguante: entre el ritual y la identidad

El aguante implica perseverar, encuentro tras encuentro, en el apoyo incondicional a Millonarios, sin importar las condiciones climáticas o los resultados favorables o desfavorables; esta firmeza se asegura a diario, reitera la pertenencia y la identificación por el equipo. Los cantos también expresan la rivalidad que tienen los aficionados con otros equipos y sus respectivos seguidores, el desprecio verbal que puede transformarse en enfrentamiento físico, en combate, que debe ratificar la fuerza, la inteligencia y la valentía de los miembros de Blue Rain. El aguante en la barra muestra la presencia constante e inagotable junto al equipo y marca la existencia de la barra en la tribuna y en las calles. En ese sentido, los comportamientos denominados como aguante pueden ser analizados desde categorías como ritual e identidad.

Acerca del ritual entre los hinchas

Los rituales son una serie de acciones repetitivas y habituales que poseen un alto valor simbólico. Se llevan a cabo por costumbre para mostrar la simpatía o el afecto por una institución, en un escenario y en un horario particular. En el caso de los grupos organizados de hinchas, los comportamientos que expresan son considerados como rituales, pues en todos los partidos se llevan a cabo las mismas actividades, mostrando su presencia, es decir, sin importar qué día es, en qué lugar se disputa o contra quién es el enfrentamiento, se alienta al equipo.

En el trabajo de Signorelli (1999) se afirma que el ingreso de nuevos integrantes a la agrupación estará determinado por su parentesco con algún integrante y por el cumplimiento de pruebas de paso que lo pueden llevar a tener un desempeño relevante en el grupo. El nuevo integrante debe manifestar ante su equipo y ante la agrupación expresiones de lealtad y fidelidad que le permiten obtener beneficios: entradas gratuitas y cercanía con los jugadores. El ritual hace parte de la organización de la coreografía y se manifiesta en el estadio con las banderas y los bombos: en el centro se ubica el líder, quien es reconocido por tener una personalidad carismática, acompañado de aquellos que tienen el deber y el derecho de estar allí.

La reflexión de Bayona (2000) manifiesta que la ropa, la pintura y las banderas crean un escenario que tiene sus propias formas de actuación; los hinchas ofenden e insultan a sus rivales por medio de coros y ademanes ofensivos, logrando la cohesión del grupo, tanto del propio como del oponente, siguiendo una metáfora propia del ritual de guerra que busca

humillar al otro, pero no desaparecerlo. Al interior del grupo se crea un orden vertical en el que cada nuevo miembro busca ascender hasta lograr notoriedad. Estos comportamientos no son reconocidos como rituales por parte de los hinchas ya que a este tipo de conductas le asignan una experiencia y un estilo de vida particular de estas agrupaciones.

Desde una perspectiva semejante, Bromberger (2001) indica que en el partido se presentan momentos de tranquilidad que van hacia la ironía y la burla del juego o los rivales, utilizando el insulto. La particularidad del fútbol está en la fuerte intervención corporal que llevan a cabo los espectadores para comunicar oral, gestual, musical o gráficamente el sacrificio por lo propio y el odio por el rival. La voz sirve para alentar o insultar; los gestos, para expresar el entusiasmo o la desgracia; los instrumentos, para exaltar o burlar, y los mensajes, para apoyar o despreciar. De ahí que el fútbol, afirma el autor, sea uno de los mayores rituales contemporáneos.

El aguante no es inocente ni gratuito, se alienta con efervescencia y se pelea cuando se es atacado por los rivales. Se hace por el interés de ser la barra más festiva y la que más pelea, aquella de voz y puños más fuertes. Cuando se logra ser de la barra brava, cuando se hace parte del grupo organizador, se pretende ascender en la jerarquía del grupo. Para lograr dicho ascenso, se requiere conocer todo lo necesario que implica ser de la barra brava, conocimiento que se adquiere con la antigüedad, es decir, se aprende cómo hacer amigos para ser reconocido al interior del grupo, participando del carnaval, mostrando que se está comprometido, y enemigos para ser respetado en la barra, estando presente en todos los combates posibles, demostrando que se está convencido de lo que se hace e incluso puede enfrentarse a sus semejantes para mantenerse en la posición en la que se encuentra. Al experimentar el carnaval y el combate, se está buscando el reconocimiento y el respeto, proceso en el que también se generan relaciones internas y externas para beneficio propio.

Sobre la identidad en la barra

La categoría de *identidad* posee dos implicaciones en los estudios sociales; en la primera, hace al individuo particular y lo distingue en el colectivo, y en la segunda, lo hace semejante al equiparlo dentro de un colectivo que tiene características similares a él. En este caso, los elementos específicos que hacen distintiva y particular a la hinchada, la distinguen los demás.

El estudio de García (2009) plantea que la identidad se constituye en los integrantes de la barra a través de su particular forma de hablar, su forma de vestir, sus banderas, sus coreografías, sus cantos, la pertenencia con su equipo, la rivalidad con sus opositores, elementos que los distinguen unos de otros. Además, los hinchas en conjunto buscan apoyar a su respectivo equipo mientras juega, defender los colores y llevarlos con orgullo, y se han caracterizado por demostrar comportamientos agresivos dentro y fuera de los escenarios deportivos.

Según Chong, Gavaldón y Aguilar (2009), la identidad es la fuente de sentido y experiencia para la gente que tiene que ver con la representación que se tiene de nosotros y de los otros. Por tanto, los actores sociales forjan una imagen distintiva y específica de sí mismos a partir de su relación con otras regiones y colectividades. Así, el fútbol puede cohesionar a la población al mostrarle un símbolo propio y generar una integración que no distinga las desigualdades y las diferenciaciones sociales.

Por su parte, Rodelo y Armienta (2009) examinan la manera como se construye la identidad regional y de clase, a partir de la filiación a un equipo en particular. El equipo tiene elementos que lo distinguen de los demás: historia, colores, jugadores, directivos, entre otros. Los autores sostienen que la identidad se constituye por la necesidad de encuentro de los pares para apoyar al equipo bajo cualquier circunstancia, ya que “sienten” los colores y le otorgan mayor importancia a la oposición de espacios y de regiones, expresando dos comportamientos regulares: festivo y violento.

El carnaval es la forma de alentar al equipo y sirve para anunciar el combate, este último es el enfrentamiento verbal y corporal, que puede incluir elementos festivos. El combate debe afrontarse cuando sea necesario ya que si se da el encuentro con los rivales y no se asume, el aguante es incompleto. La barra, entonces, no puede callar sus voces, no le es permitido parar de saltar, no puede abandonar el lugar de la pelea y le es imposible bajar los puños. Así, el aguante es una capacidad emocional para insistir en su pertenencia, dedicación, compromiso y defensa del equipo.

Conclusiones

El aguante permite experimentar el carnaval y el combate en distintos escenarios, por medio de cantos y saltos para el equipo y, gritos, desafíos, amenazas y enfrentamientos físicos propinados a los rivales, que son calificados de amargos y cobardes, carentes de aguante. El aguante es una creencia y un valor que se imitó de las barras homólogas de Argentina —que representan un arquetipo, un modelo original, para las barras de Colombia—, y en esa imitación reside el más alto valor simbólico que pueden tener. Sin embargo, en la actualidad quiere dejarse a un lado la semejanza con las barras de ese país, pues cada una se percibe como única, distinta y suprema. El aguante es una experiencia que busca mostrar el acompañamiento incondicional de la barra al equipo y es a través de ese acompañamiento que se puede hacer lo posible o lo que esté al alcance de los miembros de la barra para apoyar y defenderse.

El aguante es, entonces, alentar en la tribuna y pelear contra los rivales. Pero este reduccionismo no debe verse ligeramente ya que se requiere un saber obtenido a partir de la antigüedad en el grupo y, además, una capacidad innovadora para que la barra se diferencia de las demás. Se busca que los demás integrantes de la barra empleen los conocimientos y la invención para lograr llevar a cabo todas las actividades propuestas. Además, durante la planeación, la preparación y la elaboración se verifica

el compromiso y la incondicionalidad de los miembros, pues para alentar en la tribuna se hace necesario ensayar con los instrumentos, componer nuevos cantos, reunir papel, conseguir los plásticos, diseñar nuevas banderas, es decir, saber dedicarse a la barra. Del mismo modo, ser capaces de defenderse por sí mismo, motivar a los otros para que no abandonen el enfrentamiento y evitar que los propios sean atacados. Estos compromisos son motivados, especialmente, por los líderes, aquellos que marcan la diferencia.

Las manifestaciones de los hinchas pueden ser interpretadas como rituales, pues los integrantes de estas agrupaciones deben repetir las mismas actividades, buscando mostrar su presencia en la gradería. La intervención en los eventos de la barra es fundamental, pues le permite al miembro distinguirse de los demás. Todo aquel que pretenda ingresar, debe ser un participante activo, alcanzando beneficios que le permitan ascender en la jerarquía y también utilizar una indumentaria que lo distinga de los demás hinchas. Desde la noción de la identidad, es posible identificar las diferentes manifestaciones que son capaces de expresar, relacionadas con la festividad y la agresividad, que son su forma de apoyar y de defenderse y se convierten en la fuente de sentido y cohesión para los hinchas al diferenciarlos de los demás, apropiándose de los colores que afirman representar. En otras palabras, el aguante, desde la gradería o la calle, constituye un ritual y una identidad al interior de las barras bravas.

Finalmente, este texto es una propuesta de análisis que busca plantear una discusión en torno de las llamadas barras bravas, ya que el origen de este tipo de agrupaciones en Colombia es relativamente reciente y la reflexión es todavía incipiente. Este artículo buscó realizar, desde las mismas nociones de los actores involucrados, una aproximación sobre cómo y para qué se manifiestan del modo en que lo hacen, en otras palabras, comprender el sentido de sus expresiones en la tribuna y en la calle.

Bibliografía

- Abarca, H. y Sepúlveda, M. (2005). Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno. En F. Ferrándiz y C. Feixa, *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (pp. 145-169). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Adán, T. (2004). Ultras: Culturas del fútbol. *Revista de Estudios de Juventud* (64), 87-100.
- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Aragón, S. (2007). "Los trapos se ganan en combate". *Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la "barra brava" de San Lorenzo de Almagro*. Lanús: Antropofagia.
- Bayona, B. (2000). Rituales de los ultras del fútbol. *Política y Sociedad* (34), 155-173.
- Bromberger, C. (2001). *Las multitudes deportivas: analogía entre rituales deportivos y religiosos*. Consultado el 9 de junio del 2012 en: Lecturas: educación física y deportes. <http://www.efdeportes.com/efd29/ritual.htm>

- Caro, J. (1992). *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Chong, B., Gavaldón, E. y Aguilar, G. (2009). *Identidad regional y fútbol. Los aficionados al Santos Laguna*. Consultado el 9 de junio del 2012 en: Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación: <http://www.razonypalabra.org.mx/IDENTIDAD%20REGIONAL%20Y%20FUTBOL%20LOS%20AFICIONADOS%20AL%20SANTOS%20LAGUNA.pdf>
- Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dunning, E., Murphy, P. y Williams, J. (1996). La violencia en los espectadores de fútbol. Hacia una explicación sociológica. En N. Elias y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (pp. 295-322). México: Fondo de Cultura Económica.
- Elbaum, J. (1998). Apuntes para el 'aguante'. La construcción simbólica del cuerpo popular. En P. Alabarces, R. Di Giano y J. Fridenberg, *Deporte y Sociedad* (pp. 157-162). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- García, G. (2009). *Jóvenes, identidad y fútbol: las barras bravas en los estadios de Quito*. (Trabajo de grado sin publicar), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.
- Garriga, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gil, G. (2007). *Hinchas en tránsito. Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior*. Mar del Plata: Editorial de la Universidad de Mar del Plata.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Panfichi, A. (1999). Representación y violencia en el fútbol peruano: barras bravas. *Contratexto* 12, 151-161.
- Rodelo, J. y Armienta, W. (2009). *El escuadrón aurinegro: Identidad y representaciones en una barra de fútbol (equipo dorados de Sinaloa)*. Consultado el junio 9 del 2012 en: Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación: <http://www.razonypalabra.org.mx/EL%20ESCUADRON%20AURINEGRO.pdf>
- Romero, A. (1997). *Apuntes sobre la violencia en el fútbol argentino*. Consultado el junio 9 del 2012 en: Lecturas: Educación Física y Deportes: <http://www.efdeportes.com/efd8/amilc81.htm>
- Salcedo, M. y Rivera, O. (2007). *Emoción, control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Signorelli, A. (1999). La hinchada y la ciudad virtual. En A. Signorelli, *Antropología urbana* (pp. 189-205). Barcelona: Anthropos.